

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar
Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra
propia paz y felicidad.
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

TEXTO

MATEO 24,3-31

«³Sentado **él** en el monte de los Olivos, se le acercaron en privado **sus discípulos** diciendo: “Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de **tu parusía** y del fin del mundo”.

⁴Y, respondiendo, **Jesús** les dijo: “Mirad que *no os extravié nadie*. ⁵Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: ‘**Yo soy el Cristo**’, y extraviarán a muchos.”

⁶Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado, *no os alarméis!* Porque eso es necesario que suceda; pero todavía no es el final. ⁷Porque se levantarán nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. ⁸Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

⁹Entonces **os entregarán al sufrimiento** y os matarán, y seréis odiados por todas las naciones por causa de **mi nombre**. ¹⁰Y entonces muchos se escandalizarán y se entregarán y odiarán mutuamente. ¹¹Y surgirán muchos falsos profetas, que extraviarán a muchos. ¹²Y al crecer cada vez más la maldad, el amor de muchos se enfriará. ¹³Pero el que persevere hasta el final, ese será salvado.

¹⁴Y será proclamado **este evangelio del reino** en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el final.

¹⁵Cuando veáis, pues, **la abominación de la desolación** anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo -el que lea, que entienda-, ¹⁶entonces, los que estén en Judea huyan a los montes; ¹⁷el que esté en la azotea no baje a recoger [las cosas] de su casa; ¹⁸y el que esté en el campo no regrese en busca de su manto. ¹⁹¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! ²⁰Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado.

²¹Porque habrá entonces *un sufrimiento grande*, como no hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberlo. ²²Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos serán abreviados aquellos días.

²³Entonces, si alguno os dice: ‘He aquí **el Cristo**, está aquí o allí’, **no lo creáis**. ²⁴Porque surgirán **falsos cristos y falsos profetas**, y harán grandes señales y milagros, capaces de extraviar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ²⁵He aquí que os lo he predicho. ²⁶Así que si os dicen: ‘He aquí que está en el desierto’, no salgáis; ‘he aquí que está en los aposentos’, **no lo creáis**. ²⁷Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será **la parusía del Hijo del hombre**. ²⁸¡Donde esté el cadáver, allí se juntarán las águilas!

²⁹Inmediatamente después del sufrimiento de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas del cielo se tambalearán. ³⁰Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre y entonces se entristecerán todas las razas de la tierra, y verán al **Hijo del hombre** venir sobre las nubes del cielo con poder y gloria. ³¹Y enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro”».

ESTRUCTURA

En el v. 3 formulan los discípulos dos preguntas. No queda claro dónde está la respuesta. En los vv. 4-5 sigue una primera advertencia sobre falsos cristos. Desde el v. 6 habla Jesús sobre acontecimientos que están por venir. Ya en el v. 6 se menciona el «final». Sigue otra referencia al final en el v. 13, y finalmente se anuncia en el v. 14: la meta parece alcanzada; conviene entender los vv. 6-14 como la **primera sección principal**. Por eso, es obvio entender los vv. 15-28 como **segunda sección principal**, a la que sigue aún una breve sección conclusiva que trata del final (vv. 29-31). Las dos secciones principales, vv. 6-14 y 15-28, presentan una construcción similar. Constan de dos subsecciones: la primera subsección de cada sección principal trata de sucesos históricos generales (vv. 6-8 y 15-22); la segunda, habla de las experiencias de la comunidad (vv. 9-14 y 23-28). Lo más importante es que las dos subsecciones que tratan de la comunidad hablan siempre de «falsos profetas» (vv. 11.24) que «extravían» (vv. 11.24) a muchos. El aviso contra los pseudoprofetos y pseudocristos es enormemente importante para el autor, porque habla tres veces de ellos. El lenguaje de la sección tiene un tono de gran solemnidad.

ELEMENTOS A DESTACAR

- Jesús está sentado en el monte de los Olivos y los discípulos se acercan a él. No son los cuatro de Mc 13,3, sino todos, los que reciben ahora su instrucción. Jesús sentado evoca los pasajes 5,1 y 13,2: el maestro Jesús va a decir algo fundamental. El «monte» desencadena la misma asociación; la escena es casi idéntica a la del primer discurso fundamental de Jesús; además, el «monte» fue también un lugar de revelaciones divinas en otros pasajes del evangelio. La pregunta introductoria de los discípulos tiene dos partes. Las preguntas por el momento temporal y por las señales del fin son corrientes en **la tradición apocalíptica**.
- Jesús no contesta de entrada ninguna pregunta, sino que comienza inesperadamente con una advertencia contra las personas que siembran el error en la comunidad. Las palabras «extraviar» y «muchos» aparecen dos veces, una tras otra; la primera se refiere a la seducción para apostatar de Dios, lo que lleva consigo la pérdida de la salvación. Pero no se dice quiénes son los «muchos» que, amparándose en el nombre de Cristo, inducirán al error a los miembros de la comunidad. El v. 11 llamará a estas mismas personas «falsos profetas»; el v. 24, también «falsos cristos». La triple repetición indica que estos falsos profetas representaban un grave peligro para las comunidades.
- Solo en el v. 6 parece volver Jesús a la pregunta de los discípulos; pero ¿a cuál? Guerras, hambre y terremotos formaban parte de las señales que se esperaban en la tradición judía antes del final; parece que se refiere, pues, a la segunda pregunta de los discípulos, la pregunta por la «señal». Pero el v. 6b indica que de ese modo no queda contestada la pregunta de los discípulos: es verdad que las guerras se ajustan al «designio» divino, vendrán inexorablemente, según el texto, siguiendo Dan 2,28; pero ellas no son aún el final, es decir, no son la «señal de la parusía» por la que han preguntado los discípulos. El v. 7 sigue hablando de guerras y añade situaciones de hambre y terremotos. Con ellos comienzan los «dolores de parto», es decir, las tribulaciones del período final. El horizonte del texto es *ecuménico*; abarca el mundo entero con sus naciones y reinos (*ekoumene*). Todo esto, por tanto, no es aún el fin, pero tiene que ver con el comienzo del fin.
- Con el v. 9 se transforma el carácter del texto. El tema es ahora **el destino de la comunidad**. Se habla de sufrimiento por primera vez: la mención de los dolores de parto en el v. 8 deja claro que no se refiere a cualquier situación apurada, sino a la última y gran tribulación del tiempo final que la apocalíptica esperaba antes de aparecer el nuevo eón. La palabra clave «os entregarán» evoca 10,17-21: allí se anticipaba que los discípulos serían entregados a los sanedrines y las sinagogas. Pero ahora se universalizan las experiencias de la comunidad en Israel: los hechos acaecidos en la misión israelita de la comunidad (10,17-23) se repite ahora a escala mundial.

- ¿Esto es un vaticinio del futuro o refleja las experiencias presentes de la comunidad? A esta pregunta pueden dar respuesta los vv. 10 y 12. Mateo no habla ya en el v. 10, como en el v. 9, de las relaciones tensas de la comunidad con el mundo exterior, sino de divisiones en el seno de la comunidad. Las palabras clave «escandalizar», «falsos profetas» e «injusticia» evocan exhortaciones y anuncios precedentes, en especial las dos secciones sobre los falsos profetas (7,15-23) y sobre las «trampas» (18,6-9). Esto indica que no se trata aquí simplemente de un lugar común apocalíptico, sino de una experiencia muy real e inquietante de las comunidades: lo que hasta ahora solo hacía gente enemiga lo van a hacer miembros de la comunidad: también ellos «entregarán» a hermanos cristianos. El odio surgirá en la propia comunidad; dentro de ella se producirá una apostasía general. El v. 12b deja claro que la maldad consiste en que el amor al prójimo dentro de la comunidad, simbolizado por el fuego (como el amor en la antigüedad), se va enfriando. Ve una situación dramática en su comunidad: habla cuatro veces con énfasis de «muchos», del gran número de los caídos en la apostasía y el desamor.
- Con los vv. 13-14, Mt vuelve a su fuente, Marcos: ante la terrible experiencia de división, apostasía y desamor, el consuelo está en el próximo fin del mundo, y con Marcos, exhorta a los suyos a perseverar hasta aquel momento. En el v. 14, Mateo hace anunciar a Jesús que «este evangelio del reino», es decir, el mensaje de Jesús recogido en el evangelio de Mateo, será proclamado a todas las naciones. El hecho de que Mateo coloque este vaticinio final de su primera sección principal, como coloca el mandato misional al final de todo su evangelio, demuestra **lo importante que es para él la misión universal entre las naciones**. Ahora, cuando el evangelio se anuncia en todas las partes del mundo, vendrá el fin (v. 14b).
- Los versículos siguientes, sin embargo, hablan de la «abominación de la desolación». Mateo, que conoce bien el libro de Daniel, se remite a lo vaticinado por el profeta. Por eso, el inciso «el que lea, que entienda» parece ser una invitación a estudiar el libro de Daniel. Allí (9,27; 11,31; 12,11) esa expresión designa el altar de Zeus erigido por los sirios sobre el altar de los holocaustos en el templo; la mayoría de los lectores de Mt relacionaron el texto con la guerra judía del 70 y con la huida de la comunidad de Judea al comienzo de la misma. En los vv. 17-20 siguen algunos imperativos que invitan directamente a la huida. El dicho doble de los vv. 17-18 subraya **la urgencia de la huida** y el lamento por las que están encinta o criando (v. 19) muestra lo espantoso de las circunstancias de la huida.
- El v. 21 introduce el *topos* apocalíptico del «sufrimiento» y hace recordar así el v. 9. «Entonces» llegará la mayor tribulación que ha habido desde el comienzo del mundo. La formulación ¿se refiere a la tribulación producida por la ruina de Jerusalén o a una tribulación «posterior», la última manifestación del mal antes del fin del mundo? El texto es vago y no da una respuesta directa. El «porque» que sigue inmediatamente indica lo primero; el trasfondo apocalíptico, la alusión al presente y las formulaciones generales indican lo segundo. En este último supuesto, que parece más probable, Mateo piensa quizá, en el odio del mundo y en la desmoralización de la comunidad. Por suerte, y en atención a los elegidos, que serán salvados definitivamente, Dios abreviará ese tiempo de emergencia; de otro modo nadie sobreviviría.
- A la gran tribulación sigue la tercera y más larga advertencia sobre los falsos profetas. Los vv. 23 y 26 son netamente paralelos y nos informan de que los falsos profetas obran «señales y milagros», aunque es difícil saber lo que hay de información real en esos versículos. Detrás del v. 26 se han conjeturado expectativas judías sobre la aparición del mesías en el desierto o su ocultamiento en un hombre cualquiera. Mateo advierte dos veces sobre los falsos profetas: «¡No les creáis!». ¡No os dejéis seducir! Respecto a la pregunta de los discípulos por la «señal» de la parusía de Jesús, Mateo dice, al menos indirectamente, que las «señales y milagros» que escenifican los falsos profetas nunca son esta señal. Pero Mateo tampoco dice que la parusía vaya a tardar aún un tiempo. No entra en preguntas sobre el cuándo, sino que dice en el v. 27, con el símil del relámpago: la parusía será tan universal, tan fulgurante, tan inequívoca como un relámpago que brilla en el cielo. No **puede** pasar inadvertida, y cuando esté ahí, no **se puede** dudar de ella. Mateo imaginó la parusía como un suceso exterior y cósmico, sin posibilidad de hacerla un acontecimiento limitado, al uso de los falsos profetas de entonces, o de interiorizarla, como los maestros espirituales del pasado o de exegetas psicológicos de hoy.

- Lo mismo quiere expresar el proverbio del cadáver y las águilas del v. 28. No está muy claro por qué se habla de «águilas» y no de «buitres», como en los proverbios griegos afines. Según Aristóteles, hay una especie de águila que es más despreciable que los cuervos, porque come carroña. Dado que en la antigüedad se sabía relativamente poco de los buitres y los confundían a menudo con el águila, los buitres están quizá al fondo. A los hombres no les puede pasar inadvertida la parusía de Cristo, ¡como un animal en descomposición a los buitres carroñeros! «Inmediatamente» después de esta zozobra llegará el fin. Comoquiera que el evangelista describe en los vv. 9-14 y en los vv. 21-28 **su propio presente entendido como tiempo final**, hay que suponer que él mismo vivió la expectativa de la parusía y compartió la esperanza de las tradiciones de Jesús. La espera de la parusía inminente de Jesús desapareció a menudo en la reflexión de la Iglesia antigua por la influencia de 2Pe 3,8.
- Estamos así en la interpretación de los vv. 29-31. El fin comienza con cataclismos cósmicos, oscurecimiento del sol y de la luna y convulsión de las fuerzas astrales. El horizonte de la historia terrena queda desbordado; todo el cosmos aparece ahora involucrado en el acontecer. El lenguaje bíblico es aquí fiel reflejo de la convicción de que ahora es Dios el que actúa. Por eso no hay ya, ahora, imperativos o palabras de consuelo para los lectores; su tiempo de acción ha tocado a su fin. «Entonces» -o «luego»- aparecerá en el cielo «la señal del Hijo del hombre»; y todos los pueblos de la tierra se darán golpes de pecho cuando vean venir al Hijo del hombre. Mateo hace algo más que transmitir simplemente textos de la tradición en un lenguaje solemne: su texto adicional, inspirado en Zac 12,10, se corresponde exactamente con su propia teología: la venida del Hijo del hombre es un acontecimiento universal; afecta a todos los pueblos de la tierra, que él someterá a juicio (cf. 25,31-46). No es para ellos un acontecimiento alegre: los pueblos que ahora son convocados ante el Juez universal tienen motivo para el lamento. El v. 30c destaca el «poder» y la «gloria» como distintivos del Hijo del hombre; reina, como Yahvé, entronizado sobre las nubes (cf. Sal 104,3; Is 19,1 y *passim*). Su parusía deja atrás todas las fronteras de la historia meramente humana.
- La pregunta de los discípulos por las señales (v. 3) es contestada por Jesús, probablemente, así: no habrá más señales para poder orientarse en el último minuto; la única «señal» es el propio Hijo del hombre: aparecerá en el cielo de pronto e inequívocamente, como un relámpago, y los sorprendidos pueblos de la tierra se lamentarán cuando lo vean venir entre las nubes del cielo. El v. 31 redondea el gran vaticinio: el Hijo del hombre envía a sus ángeles para poder dar comienzo al juicio final (cf. 13,41.49). La referencia a la «gran trompeta» no significa solo, tradicionalmente, una referencia a la guerra santa o a la teofanía, sino sobre todo al fin de este tiempo del mundo: anuncia el día de Yahvé (Jl 2,1; Sof 1,16), la reunión de los dispersos (Is 27,13; cf. Zac 9,14) y el juicio. El cometido de los ángeles es reunir a los elegidos del Hijo del hombre desde todos los puntos cardinales y «de un horizonte a otro», es decir, desde los últimos confines del mundo.
- En este punto se interrumpen los anuncios de Jesús. Muchas preguntas quedan pendientes. ¿Qué hará el Hijo del hombre a continuación? ¿Qué será de los reunidos de todo el mundo? ¿Qué será de las «tribus de la tierra» en llanto? El final de nuestro texto es, por decirlo así, un único y gran espacio en blanco. Mt 24,29-31 no habla de una parusía intrahistórica y humana ni de una parusía suprahistórica en sentido figurado, sino que formula proposiciones **reales** sobre el descenso desde el cielo de Cristo divinizado para celebrar el juicio universal, descenso acontecido **en el tiempo**, al final de la historia, y **en el espacio**. El texto no hace estallar la categoría del «tiempo que pasa». **En** las categorías de espacio y tiempo es donde el texto da a entender que la parusía hace saltar las condiciones básicas de espacio y tiempo: cuando el sol y la luna no emiten ya luz, cuando las estrellas que representan el orden del mundo se precipitan y las mismas fuerzas del cielo que sustentan la creación desfallecen, entonces faltan las condiciones fundamentales para una historia humana estructurada en el tiempo y el espacio. Por eso no es casual que Mateo solo pueda formular proposiciones reales sobre lo que va a pasar al final, casi exclusivamente, con palabras de la Biblia. De ese modo insinúa Mateo que en los vv. 29-31 quiere expresar **cosas reales** sobre algo que acontece en el espacio y el tiempo, al menos indirectamente, y quizá desconoce él mismo el límite de tales posibilidades de expresión. Pero nosotros,

que sabemos desde Kant que nuestras posibilidades de pensamiento racional, conceptual e intuitivo están ligadas a las condiciones de espacio y tiempo, conocemos con más claridad que Mateo **este límite radical** de nuestra racionalidad... que no es un límite de la realidad ni, mucho menos, de Dios.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza